

ÉTICA Y ECLIPSE DE DIOS ¹

Gonzalo Gamio Gehri

De noche la distancia
parece sólo oscuridad, la tiniebla
que no separa sino por los ojos.

PEDRO SALINAS, La voz a ti debida

1.- Modernidad, religión y escepticismo. Las razones del Eclipse.

En términos ideológicos, la cultura moderna al menos en una de sus versiones más influyentes- se ha definido a sí misma como una civilización religiosa. En ella, el centro de gravedad en lo relativo a la configuración y justificación de las creencias trátase del conocimiento de la realidad, de la conducción de la vida o de la construcción de la identidad±se ha desplazado del discurso teísta y de la experiencia comunitaria hacia el reino de la libertad subjetiva. Es hoy el individuo (entendido como el acto racional o como sujeto de emociones) la genuina fuente de certezas en torno al sentido de la realidad, sus instituciones y valores. La famosa expresión de Kant acerca de que la

caso del pensamiento que ha sido atribuido (de un modo por demás discutible) a Sexto Empírico, sino más bien del hábito sistemático de considerar críticamente, de sobrepasar a través de las propias pretensiones de la filosofía por afirmar su absoluta esencialidad en la constitución del sentido, supuestamente definitivo e inmutable, del saber o del obrar.

Este peculiar escepticismo justifica su actitud en el sentido de que, ante sus ojos, la

No obstante, este resultado tiende a borrar los contornos y las determinaciones de aquello que justamente es relevante para la vida: las dimensiones concretas narrativas, somáticas, históricas y sociales del encuentro vivido, encarnado, entre Yo y Tú. En sentido estricto, el encuentro dialógico con Dios constituye lo religioso. En esta línea de pensamiento, aun la investigación (metafísica y teológica dogmática) representa la observancia rigurosa de la correlación yo ± ello y un franco, aunque a menudo involuntario, alejamiento del horizonte propio de la experiencia religiosa.

El privilegio de la perspectiva metafísica y sus desarrollos tecnocientíficos en el seno de la cultura moderna sobre el elemento interhumano oscurece la posibilidad misma de la experiencia religiosa y con frecuencia impide que el hombre concreto vislumbre con claridad su relevancia para la vida humana. Buber caracteriza nuestro tiempo en un eclipse de Dios /D YRFDLYQ PRGHUQD SRU HO KDOODJR GH FHUV cognitivas del individuo cuestiona severamente cualquier aproximación religiosa al Dios /D YRFDLYQ PRGHUQD SRU HMHPSOR HO S la determinación racional de las condiciones de la existencia de Dios en el mundo. Entonces estamos fuera de la perspectiva de la religión: andamos buscando un andamiaje conceptual, un criterio de conocimiento de lo absoluto, no anhelamos un Dios que conmueva nuestro espíritu o estremezca los cimientos de nuestro mundo significativo. Se trata de algo que no genera conflicto ni sobrecogimiento, algo con lo que no podemos luchar ni podemos amar. Entonces estamos en medio del eclipse. Como en el eclipse de sol, algo se ha interpuesto entre Dios y nosotros, impidiendo su visibilidad, obstaculizando la percepción de su presencia en nosotros y su irrupción en nuestro mundo ordinario. Lo que acontece en nuestra situación es la oclusión de nuestra experiencia de Dios y no necesariamente como a veces se pretende la oclusión de 'LRV R VX PHUWH' 4XH HO VRO VH HFOLSVH DGY HQWUH pO \ QXHVWURV RMRV QR DOJR TXH VXFHGH G

Un eclipse de Sol es un fenómeno natural que se genera y revierte por la acción de fuerzas que responden a una legalidad mejor, a una necesidad que el hombre ha aprendido a conocer y explicar por medio de la ciencia. Es posible calcular con precisión cuando el eclipse tiene lugar, cuando inicia y cuando efectivamente culmina. En contraste, el eclipse de Dios es un fenómeno humano que cobra sentido no en el mundo de la causalidad sino en el mundo de la libertad: un fenómeno que involucra al hombre en el pensamiento y en el corazón. Resulta que el cuerpo que hemos puesto entre Dios y nosotros es el hombre mismo, concebido como ser omnipotente e ilimitado; hemos colocado entre Él y nosotros una cierta manera de concebirnos a nosotros mismos y a nuestros deseos e intereses, el conjunto de ideas que proclaman la autotransparencia y objetividad de nuestras facultades cognoscitivas y nuestra capacidad de control instrumental sobre el mundo natural y social. Desde la óptica de la experiencia religiosa, hemos usurpado el lugar de Dios, poniéndonos a nosotros mismos como señores del universo y electores imparciales de principios de eficacia o justicia, o incluso desde sectores conservadores, tradicionalmente UHOLJLFRVPRV VXSUHPRV LQWpUSUWHV, con el fin de OODQ GH

⁸ Buber, Martin Eclipse de Dios Salamanca, Sígueme 2003 p. 55.

⁹ Buber advierte sobre la tentación objetivista fundamentalista -poco religiosa poco religiosa- en realidad -de algunas ortodoxias religiosas, que pretenden para sí mismas el monopolio de la verdad.

a Dios en una especie de máscara de nuestro propio arbitrio y anhelo de control social. Es nuestra autosuficiencia teórica y práctica la que ha configurado las condiciones de este complejo eclipse espiritual. No obstante, este es un fenómeno reversible, pues se rige bajo principios diferentes a los de la causalidad física. Apela a nuestra voluntad y a nuestra responsabilidad como agentes éticos, a nuestro anhelo y esfuerzo por recuperar el encuentro con el Tú. Se trata de un proceso histórico contingente que, habiendo tenido un inicio, podría tener un final, rehabilitando así la posibilidad de una genuina experiencia religiosa.

2.- Examinando el concepto de libertad desvinculada. La figura del elector racional y la razón instrumental. La cosificación del otro y el eclipse del hombre.

El eclipse de Dios y el ensanchamiento del yo es más una actitud vital que el resultado del trabajo de una escuela epistemológica; no obstante, esa peculiar actitud ante la realidad al menos en una de sus versiones históricas, la más estricta y reciente, en la cosmovisión cultural moderna está especialmente comprometida con una manera de concebir la racionalidad y, desde ella, con un modo instrumental de comprender las relaciones con el mundo y en general asuntos humanos. El valor de la libertad subjetiva, tal y como la entiende la ética del individualismo contemporáneo, depende en buena medida de un cambio en el concepto del lugar conceptual desde el cual el individuo elabora su comprensión de la realidad y diseña sus proyectos de vida, enfoque que hace posible la abstracción de los vínculos intersubjetivos. El concepto de libertad subjetiva: nos remite a la idea de la libertad del individuo como fuente de la constitución del mundo humano, resultado de la proyección de los criterios de la objetividad hacia la totalidad de la cultura. Permítanme ocuparme breve y esquemáticamente de este fenómeno.

La idea moderna de la subjetividad desvinculada tiene su origen en la teoría galileana de la ciencia. En sus Consideraciones y demostraciones matemáticas sobre dos nuevas ciencias Galileo señala que la única manera de lograr un conocimiento universal y necesario acerca del universo físico y su legalidad subyacente consiste en distinguir en nuestra captación de los objetos aquellas cualidades que son inseparables de nuestro contacto sensitivo con los mismos: colores, olores, texturas, etc. ± respecto de las c

puede exigir medidas sociales¹⁸ económicas que impliquen formas sutiles o explícitas que excluyan a un sector de la sociedad de la esfera económica o de los espacios políticos de decisión concertada (Q O D O O D P D G D ³ P R U D O F R U U L H Q W H la textura de las relaciones humanas responde cada vez más a la dinámica de los lazos contractuales y a los criterios del individualismo posesivo.

En efecto, la vida privada constituye los escenarios en donde los individuos se entregan a lo que consideran sus genuinos espacios de autorrealización: el trabajo y el ocio, y también el ámbito de las relaciones íntimas. La presencia del individualismo como ideología medular en la sociedad contemporánea constituye un fenómeno social que ha sido estudiado en detalle en numerosos ¹⁹ ~~sonares~~ ^{sonares}. En las sociedades individualistas el yo es el único patrón valorativo, el único posible juez: el obvio peligro de esta perspectiva es la autoindulgencia, la posibilidad de que los valores pierdan toda carga normativa ~~o ipso~~ ^{o ipso} toda dirección orientadora de la voluntad. Para una visión de la moral como ésta la tendencia a asumir una actitud acomodaticia o puramente HVWUDWpJLFD IUHQWH D OD SURSLD ³WDEOD GH YDORU testimonio de uno de los entrevistados ~~había~~ ^{había} del corazón que decía comprender la vida como un juego de billar en donde es preciso adaptarse a todas las situaciones

disfrutar de la compañía de aquellos que comparten un mismo estilo de vida.²¹ Aunque

humano; se actúa sobre él, no con él. Se le niega toda posibilidad de responder, de hacer valer sus exigencias de respeto y de reconocimiento a través del lenguaje y la acción. Se le transforma en útil, en un medio. Al mismo tiempo, se eliminan todos los recursos que permiten el compromiso solidario o la responsabilidad ética o política hacia el otro cosificado. Sólo es posible sentirse llamado a acoger, cuidar del otro o colaborar con la transformación de su condición cuando es posible verse a sí mismo y ver al otro en uno mismo. La proyección empática es el proceso por el cual a través de la deliberación y la imaginación puedo ponerme en la situación del otro, procurar sentir lo que él siente desde sus circunstancias. Descubro en el otro otros modos de afectación, sensibilidad y razonamiento que reconozco también en mí, como rasgos constitutivos de aquello que soy, de la condición humana que compartimos. En este acto de reconocimiento puedo padecer con él sentirme interpelado por su situación y ser llamado a actuar en su favor. Pero el comportamiento meramente instrumental cancela la posibilidad misma de esta experiencia. El otro no es un "alguien" como yo es solamente eso. Al despojar al otro de su humanidad, se debilitan las posibilidades del compromiso con la reparación del daño, y el mismo llamado a la justicia se oscurece. El individuo regresa entonces a su esfera privada, a su mundo cotidiano.

3.- La recuperación de lo interhumano. La libertad encarnada y la ética dialógica.

La crítica del imperio de la racionalidad instrumental ha seguido diversos caminos. Algunos se remiten a la conciencia crítica de la Ilustración no voy a poner en duda su legitimidad ni la poderosa influencia que ejerce con justicia en la filosofía práctica contemporánea²³; otros invocan la recuperación de las fuentes griegas, judeo cristianas o románticas del cuestionamiento al programa Ilustrado de una racionalidad desvinculada y calculadora. Dichas fuentes confluyen en una especie de fenomenología de la ética, centrada en la vindicación del diálogo encarnado como horizonte crítico desde el cual puede recuperarse lo interhumano (y la apertura hacia la infinitud). Seguiré esta segunda pista de reflexión, recordando en todo momento la impronta ignaciana yuberiana que guía mi investigación, y trayendo a la discusión una cierta O H F W X U P D H W S D R M W L F D ´ G H + H J H O S X H V p V W D L Q F R U S R U U cuestionan severamente el ideal moderno de la libertad desvinculada y destacan la figura del reconocimiento como un proceso esencial a la configuración de la identidad personal.

El punto de partida de esta perspectiva es la defensa del punto de vista del espectador en contraste con el enfoque del espectador privilegiado. Comprender, juzgar, percibir, son actividades que explicitan nuestras relaciones en y con el mundo ordinario. Nuestra disposición somática frente al entorno, nuestra inscripción en un mundo social y cultural ± H O H P H Q W R V T X H O D P H Q W D O L G D G W H F Q R F L H Q W t I L secund D U L D constituyen dimensiones ineludibles en nuestra comprensión de la realidad y en nuestra orientación ética en ella. Nuestra condición de ser usuarios de un lenguaje y de ser miembros de comunidades de memoria destaca la imposibilidad ontológica de la racionalidad desvinculada. La historicidad y la inscripción cultural son elementos relevantes aun para la configuración de la actitud teórica²⁴ horizontes

²³ Me refiero, por ejemplo, a las corrientes neokantianas y a las éticas del discurso desarrolladas en la segunda generación de la Escuela de Frankfurt.

²⁴ La actitud teórica ± filosófica o científica ± constituye una forma de vida arraigada en el mundo, marcada por la contemplación desinteresada y la búsqueda de la Verdad. Cf. Hans Reiser, Edmund Husserl, La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental, Barcelona, Crítica, 1991.

son de naturaleza intersubjetiva, son complejas construcciones sociales que van tomando forma en el tiempo. En tanto agentes, estamos encarnados en horizontes somáticos y comunicativos que condicionan nuestros modos de actuar y de pensar. La presencia de estos trasfondos significativos pone de relieve nuestra insoslayable finitud. Esta nueva conciencia recupera desde el pensamiento la posibilidad de la apertura a lo religioso y sus formas, dadas por las palabras del anteriormente citado Putnam, en la cual no nos damos cuenta de que la libertad es un horizonte de interpretación.

La actividad reflexiva de los agentes es tanto en su dimensión teórica como en la práctica explícita progresiva y parcialmente el horizonte hermenéutico en el que se hayan situados, sacando a la luz aspectos importantes de aquel trasfondo. En tanto constituye nuestro mundo circundante significativo, no podemos convertir el horizonte en un sujeto epistemológico sin trabas. La imagen de la libertad del sujeto como resultado de la desarticulación de todo vínculo o compromiso particular que constituya un impedimento para el conocimiento y la voluntad requiere, para ser efectiva y verdadera, rechazar la idea misma de la inscripción en un horizonte de interpretación. En el plano práctico, la libertad del yo requiere la interferencia de los otros en el diseño del propio estilo de vida.

3.1.- La libertad en cuestión

La libertad es quizá el supremo bien de la cultura moderna; por ende, este valor configura el perfil de las instituciones y los escenarios sociales de nuestra época (el Estado liberal, el mercado, los enclaves de la cultura global).

